

INFORMACIONES Y NOTICIAS TEATRALES Y CINEMATOGRAFICAS

«Primavera en la plaza de París», de Ruiz Iriarte, en el Arlequín



Alberto Bové, Amelia de la Torre, Gabriel Llopart, Juan de Diego y Lolita Losada

Teatro Arlequín. Título: "Primavera en la plaza de París". Autor: Víctor Ruiz Iriarte. Dirección: Enrique Diosdado. Intérpretes: Amelia de la Torre, Gabriel Llopart, Lolita Losada, Gloria Muñoz, Nuria Gimeno, Joaquín Roa, Alberto Bové y Juan Diego. Decorado: Torre de la Fuente. Ilustraciones musicales: Manuel Parada.

Al hacer en abril del año pasado la crítica de la comedia de Ruiz Iriarte "La muchacha del sombrerito rosa", decíamos: "...el problema cuando comienza de verdad es al caer el telón sobre la nueva familia reunida. ¿Cómo se acoplarán después del momento ilusionado las tres niñas criadas al aire de América, el hombre desencantado y la esposa anclada en su adolescencia española?" Ruiz Iriarte, al continuar la acción de aquella comedia en esta otra titulada "Primavera en la plaza de París", no ha querido contestar a aquella pregunta. Ha preferido tratar de contestar cómo se acoplará esa nueva familia española en la que el amor ha traído la paz, con la calle de España, con el ámbito español donde—para el dramaturgo—la paz no se ha hecho entre las generaciones que hicieron la guerra.

Es decir, Ruiz Iriarte ha preferido una comedia del contorno a una comedia del dintorno. El contorno que va a envolver a Esteban Lafuente, a sus tres hijas y a su amorosa, comprensiva, perdonadora esposa, Leonor, es doble: el que forma la sociedad de Leonor, sociedad tradicional, encastillada en sus ideas, ligada a la más antigua historia de España, y el que forman los viejos correligionarios del profesor Lafuente. Las dos facciones que se enfrentaron en la guerra civil. Ni unos ni otros están dispuestos a perdonar al exiliado que regresa. Los unos, por lo que significa como prototipo de la mentalidad intelectual de izquierdas; los otros por la significación que tiene su regreso. Es exacto, es justo, es valiente, este planteo. Ese problema existe en nuestro país. Hay todavía una cerrada incomprensión en amplios sectores a quienes treinta años no han enseñado nada. Ni los unos ni los otros ad-

vierten que esas tres décadas les han derrotado porque les han convertido en pretérito aunque aún se adobe para algunos con crepusculares galas de presente. El verdadero presente y aún más, el futuro, es el que late en los jóvenes, en los hijos que, venidos desde el exilio, cultivados en la sombra acolchada de los palacios, ignoran la guerra pasada, no se solidarizan con ella y muestran a sus progenitores que el amor es más fecundo que el odio y que no es posible mantener ya ni la pasión ni el rencor de un conflicto ya histórico.

¿Estamos, pues, ante una obra de tesis? No. La dramaturgia de Ruiz Iriarte no es una dramaturgia de ideas, sino de sentimientos. Ruiz Iriarte es un escritor sentimental que decolora dulcemente problemas y pasiones en un cedazo poético en el que macera lilas primaverales, valses melancólicos, añoranzas juveniles, todo un formulario de botica minipoética.

En ese aplicador almírez diluye el autor los caracteres. Si el antecedente de esta pieza era una obra psicológica, la descripción de un bello carácter de mujer, ésta es más exterior, puramente expositiva de una situación generalizada que los personajes, un tanto convencionales todos, tipifican. Diálogo de calidad literaria, muy cuidado en sus efectos, medido en sus gradaciones, calculado para obtener las consecuencias apetecidas. Gracia con más ironía que crueldad en las caricaturas de los personajes nuevos, ese padre y ese hijo que dan acertadamente la dimensión de un fenómeno inevitable. Tratamiento teatral rico en ardid de preceptiva conocida, sin sorpresas ni innovaciones. "Primavera en la plaza de París" es una obra de boulevard metida en un continente político.

La interpretación fue primorosa, femenina, rica en delicadísimos matices por parte de Amelia de la Torre, a quien esta vez se le ha dado un papel menos dominante; sobria, segura, eficazísima en los rigurosos efectos de emoción, de Gabriel Llopart; afortunada en ciertas transiciones, apasionada, acalorada, con momentos magníficos, en Alberto Bové, y brillante, simpática, casi convincente en el alegre y bien pintado personaje Perico, por el joven galán Juan Diego. Excelente Joaquín Roa y gráciles, atractivas, Lolita Losada, Gloria Muñoz y Nuria Gimeno, hacen vivir el conflicto y su optimista solución completan un trabajo bien empastado, justo de ritmo y adecuadísimo al estilo de este autor que se asoma sin vértigo, con cierta audacia y discreta prudencia a ese gran abismo que, quiérase o no, comienza en la plaza de París.—Lorenzo LOPEZ SANCHEO.